

estructural y dos criterios de tipo sociológico-estructural. Entre los primeros se encuentran, asimismo, los criterios de la santidad y del pecado; y de la articulación entre sacerdocio común y ministerial. Y entre los segundos la relación entre la Iglesia y el Estado y la relación entre evangelización y cultura. Estos criterios, ciertamente novedosos y atractivos, se concretan en la elección de documentos sobre la vida y doctrina de los santos; sobre la historia de la espiritualidad; documentos que presentan episodios de testimonios negativos de los cristianos; documentos sobre la vida de los religiosos y de los laicos; sobre la penetración del cristianismo en el ámbito de las culturas no europeas y sobre el diálogo o conflicto entre la Iglesia y las distintas corrientes de pensamiento.

En definitiva, una obra sustantiva, es decir, no sólo un complemento de los volúmenes dirigidos por Víctor Fliche y Agustín Martín. Atrevida (y discutible) en sus elecciones, especialmente en la época contemporánea, y muy atenta hacia las nuevas tendencias historiográficas.

S. Casas

Julio MONTERO - José Luis ROIG, *España. Una historia explicada*, Dossat, Madrid 2005, 479 pp.

Aunque el título comprende desde la prehistoria a nuestros días, los autores se mueven con más dominio en los siglos XIX y XX. Así la extensión de los capítulos es desigual: unos son muy breves, otros más elaborados, otros más largos (concretamente el franquismo cuenta con cuatro capítulos).

Dedica sendos capítulos a los Reyes Católicos, a la casa de Austria, a la Ilustración, a la Independencia de las «colonias» americanas (que los documentos llaman «provincias de Ultramar»). Estudia el destronamiento de Isabel II, el reinado de Amadeo de Saboya, la primera República, la Restauración... Habla del carlismo, de la desamortización, del sindicalismo: anarquismo, marxismo, del «catolicismo so-

cial», de la UGT y la CNT, del problema obrero, del nacionalismo catalán y del vasco, de la pérdida de Cuba y Filipinas. En el siglo XX estudia Alfonso XIII, la Dictadura, la Semana Trágica, la Gran Guerra y su incidencia en España, la Segunda República y la Guerra Civil, la Transición y la España democrática.

Si bien no aparece ninguna referencia bibliográfica, no cabe duda que en los autores se adivina un buen conocimiento de la historia hispana. Como ha advertido Ansón en su prólogo, hay en el libro «un cierto desenfado», queriendo comulgar con la conversación de la calle, salpicando el libro de refranes y del lenguaje popular. Aparte de algunos lapsus sin importancia, como decir que la primera República duró seis meses aunque en realidad duró once, o hacer a Alcalá Zamora natural de Córdoba en vez de Priego, su valor es positivo. No se ciñen los autores al aspecto político, sino que se detienen en las instituciones, la vida cotidiana, la lengua, el mundo literario o artístico, las clases sociales, el escenario geográfico...

Es una síntesis de la historia de España; un intento logrado de acercar su historia al gran público, por tanto la obra no va destinada a los eruditos. Sin embargo, es un trabajo serio, cuya lectura resulta grata. Pienso que el objetivo del libro está plenamente conseguido. Se mantiene en un nivel científico, sin tomar abiertamente postura, aunque al hablar de la reconquista, subraya la «identificación con la defensa de la religión cristiana»; es imparcial al tratar de la Inquisición; estudia con detalle el catolicismo social. Cuando se refiere a la expulsión de los moriscos dice que «por entonces no se alcanzaba a entender otro modo de asegurar el orden y la paz». Al tratar a la Institución libre de enseñanza dice que su enseñanza «era teóricamente aconfesional, aunque (los principios) se presentaran de manera laicista».

La obra está cuidadosamente editada. Ponen los autores en negrita los diferentes personajes, y en una nota una breve biografía de los mismos.

F. Martí Gilibert